

Agua que no has de beber, déjala correr

Dra. María Amanda Caggiano
UNLP – CONICET - IMIACH

La evolución experimentada por los elementos empleados en la llanura pampeana para la obtención de agua para beber y regar, puede rastrearse a través de los dispositivos empleados.

En variadas ocasiones el ingenio del hombre aportó su creatividad para consumir el principal insumo químico de la biosfera. El surgimiento de distintos artefactos representó una evolución tecnológica que implicó variadas transformaciones en el paisaje, coadyuvando en el suministro de un elemento vital para la vida no sólo humana. Es nuestro propósito introducir una nueva mirada a las estrategias desarrolladas para la captación y utilización del agua e identificar los indicadores de las distintas maneras de obtenerla, hasta las primeras décadas del siglo XX, en el partido de Chivilcoy.

Antecedentes históricos

El problema de la obtención de agua para consumo humano y abrevar el ganado, se agudizaba en las épocas de grandes sequías, particularmente durante los meses estivales. A medida que la colonización progresaba, los pobladores estuvieron mejor provistos para la perforación de pozos con los que accedían a las capas subterráneas y dejaron de temer a la sequía, al menos para el propio consumo o el de los animales. Al mismo tiempo, se fueron incorporando lentamente tecnologías con las que se procuraba garantizar la disponibilidad de agua.

El mecanismo de mayor difusión para captar agua subterránea fue el hoyo practicado en el suelo, constituyendo pozos en sus diversas variantes.

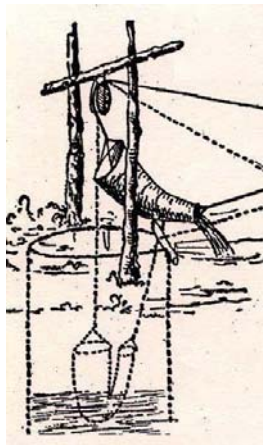
El pozo jagüel, o jagüel propiamente dicho de dimensiones variables, está destinado a satisfacer el consumo animal hasta el nivel de la vertiente. Mediante una rampa excavada en el suelo, el ganado accede a la capa freática ubicada en el fondo del hoyo. Un borde de la excavación, lo constituye la bajada - salida (pendiente o rampa) y los laterales conservan el perfil del suelo original contenido por la vegetación que rodea al pozo.

Uno de los artefactos más antiguos que se utilizó para extraer agua subterránea, fue el rudimentario balde de cuero vacuno -llamado "pelota" - de forma semiesférica, con la boca abierta por medio de un aro de madera dura.

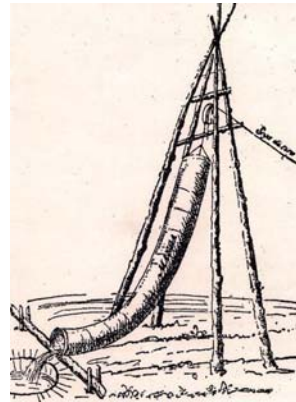
Ya entrado el siglo XIX, un nuevo invento se popularizó en Buenos Aires en 1826: el "balde sin fondo" ideado por el español Vicente Lanuza.



Pelota de cuero



Balde sin fondo



Manga de lona

Para extraer el agua también se puede mencionar "la manga de lona", otra variante de balde elaborado en cuero, chapa o madera.

El balde volcador ideado por Carlos E. Pellegrini, prontamente reemplazó al balde de cuero y a la manga de lona por un cubo de hierro, cobre o madera de forma cilíndrica; otros baldes, que manipulados en forma manual sin la utilización de animales de tiro, en aljibes y jagüeles de distintas formas, también permitieron la obtención de agua potable desde cierta profundidad.

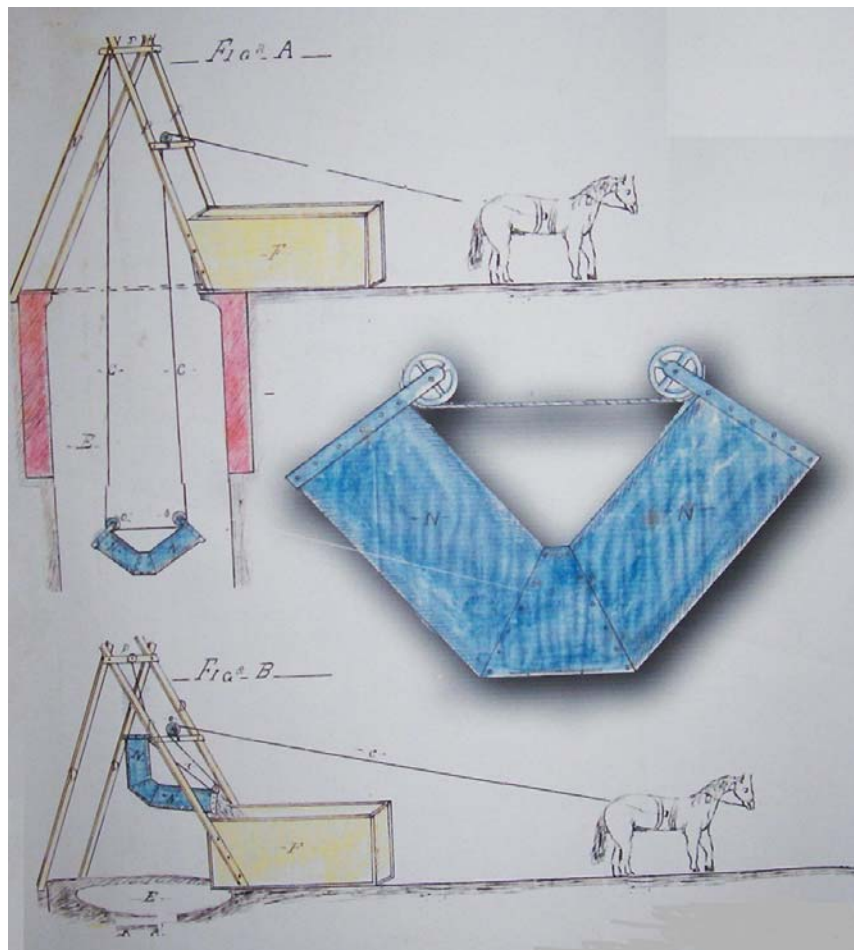
El ingenio chivilcoyano

Años antes de que se fundara el Partido de Chivilcoy, en 1836, la región -de aproximadamente 2.375 Km cuadrados.- registraba 530 habitantes y en 1853, la cifra ascendía a 5.500 habitantes. Ya constituido el partido y fundado el pueblo cabecera, aunque con la población diseminada en la campiña, logró totalizar 14.232 habitantes en 1869, 17.421 habitantes según el censo de 1881, 30.133 constan en 1895, 35.751 en 1914 ... Vemos que con el correr de los años, Chivilcoy aumentó su población en forma importante. Similar crecimiento se verificó en la superficie cultivada y en la cantidad de animales.

En la zona debieron usarse los primitivos artefactos mencionados en párrafos anteriores, pero la perspicacia chivilcoyana contribuyó en la búsqueda de mejores soluciones al problema.

Los vecinos José Canale y Andrés Bacigaluppi patentaron en el año 1880 en el Registro de Propiedad Industrial bajo el nº 265, un balde de codo de su fabricación y el 29 de septiembre de 1881 lo presentaron en la Exposición de la Sociedad Rural Argentina. De mecanismo sencillo, el balde era íntegramente de hierro, pesaba unos 15 kilos, y poseía una capacidad de 30 litros. El agua extraída con él gracias a la ayuda de un

caballo, que va y viene sobre una misma línea recta en un movimiento discontinuo conducido por una persona, se guardaba en un depósito adyacente para luego ser distribuida.



Balde de codo

Otro herrero local, Bartolomé Colombo, presentó en dicha exposición, otro tipo de balde al que denominó "El Puestero". Obtuvo el Primer Premio y lo registró bajo patente nacional con el N° 294. Liviano, la capacidad era de 100 a 150 litros. Podía tirar tres veces más volumen de agua que los baldes sin fondo de suela, en el mismo tiempo y duraba cinco veces más que las mangas.

Otro herrero, Carlos Alfonso, publicita en 1892 un nuevo balde de su invención que denomina "El Oeste".

En un plano de la planta urbana de Chivilcoy, elaborado por el Ing. Julio Süffert en 1882 y resguardado en el Archivo Histórico Municipal de Chivilcoy "Sebastián F. Barrancos", se observa en cada vivienda la ubicación de los pozos para extraer agua.